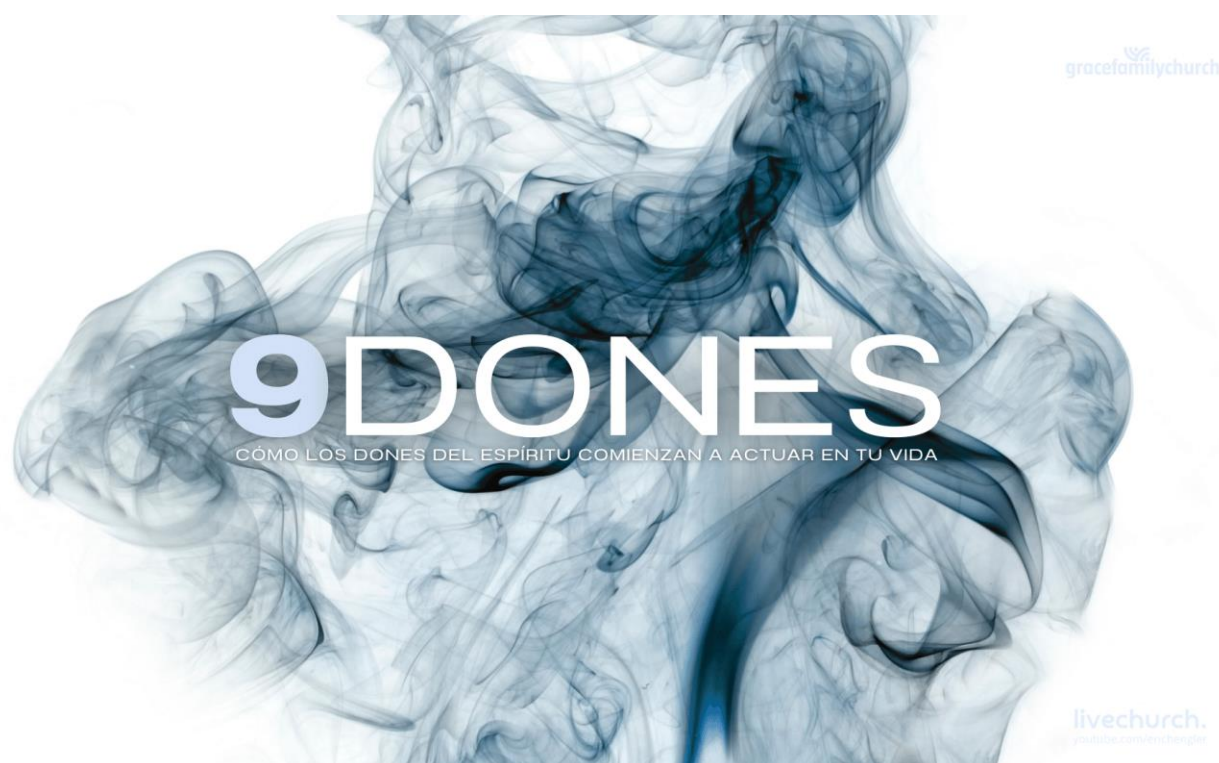


Los 9 dones del Espíritu

Pastor Erich Engler



Antes de comenzar a desarrollar el tema que deseo compartir con vosotros hoy, permítanme leerles una profecía dada por el evangelista británico Smith Wigglesworth en el año 1947, el cual fue el año de su muerte.

Wigglesworth tuvo una gran influencia en los comienzos del movimiento pentecostal en el mundo, pues, fue uno de los más grandes evangelistas que existió con un ministerio en casi todos los continentes.

Antes de morir dio una palabra profética inspirada por el Espíritu Santo, la cual se conoce con el nombre de “el último movimiento” y se refería naturalmente al último movimiento del Espíritu Santo antes del regreso de Jesús a la tierra.

Gran parte de la misma ya se ha cumplido, pero, la última parte, todavía está por cumplirse. En aquel entonces, él dijo lo siguiente:

Durante las próximas décadas habrá dos movimientos distintos del Espíritu Santo en la iglesia de Gran Bretaña. El primer movimiento afectará a todas las iglesias abiertas a recibirlo y se caracterizará por la restauración del bautismo y los dones del Espíritu Santo.

El segundo movimiento del Espíritu Santo hará que las personas abandonen las iglesias históricas o tradicionales y funden nuevas iglesias. Durante la duración de cada uno de estos movimientos, las personas involucradas dirán: "¡Este es un gran avivamiento!". Pero el Señor dice: "¡No, este no es el gran avivamiento, pero ambos son pasos hacia él!".

Cuando la fase de la nueva iglesia disminuya, habrá señales en las iglesias de algo que no ha existido antes: un acercamiento entre los que ponen el énfasis en la Palabra y los que ponen el énfasis en el Espíritu.

Cuando la Palabra y el Espíritu se unan, se producirá el mayor movimiento del Espíritu Santo que las naciones, y que el mundo entero, hayan experimentado jamás. Será el comienzo de un avivamiento que eclipsará cualquier cosa que se haya visto en estas costas, incluso los avivamientos galeses y wesleyanos de años pasados. Será una ola de los dones del Espíritu que habrán de fluir para beneficio de la iglesia o cuerpo de Cristo en este planeta tierra.

A través de los últimos años de la historia de la iglesia ha habido distintos movimientos del Espíritu Santo con diferentes énfasis, algunos en relación a la evangelización en el campo misionero, otros en la fundación de iglesias locales, etc.

Sin embargo, el mayor movimiento, y el que todavía está a las puertas, habrá de producirse cuando las iglesias unifiquen los dones del Espíritu Santo con el fundamento de la Palabra de Dios.

Personalmente, estoy plenamente convencido que habremos de ser testigos del avivamiento que se produce a raíz de la unión de la Palabra con el Espíritu.

Este avivamiento habrá de comenzar primeramente en cada uno de nosotros en forma personal ya que, habremos de fluir en los dones del Espíritu de manera individual. Esto, aunque naturalmente habrá de suceder dentro de la iglesia, también tendrá lugar fuera de la misma, influenciando nuestra vida cotidiana y el entorno donde nos movemos.

Cuando los dones del Espíritu Santo comiencen a manifestarse más intensamente en nuestras vidas podremos alcanzar a más personas con el Evangelio.

Cuando pensamos en la evangelización masiva lo asociamos automáticamente con un estadio lleno de gente ¿verdad?, pero eso no tiene que ser necesariamente así. La predicación del Evangelio en un estadio tiene aspectos positivos, pero también negativos. Lo positivo es que son muchos los que escuchan la Palabra al mismo tiempo, pero, lo negativo es que son muy pocos los que se mantienen en la fe una vez finalizado el evento.

Por eso, el mayor avivamiento tiene que ver con los dones del Espíritu Santo puestos en acción en cada uno de los creyentes que están fundamentados en la verdad de la Palabra.

Lo importante es unificar la Palabra con el Espíritu.

Todos aquellos que están activos en los dones del Espíritu pero que no tienen un firme fundamento en la Palabra actúan de una manera extraña y, en algunos casos, hasta repelente para los que no conocen el Evangelio.

Pero, si estamos fundamentados en la verdad de la Palabra de Dios y además permitimos que el Espíritu Santo se manifieste con sus dones, tenemos el equilibrio perfecto. Y, esto es precisamente lo que yo creo que Dios está comenzando a hacer entre nosotros, como iglesia local, lo cual habrá de ir en aumento en nuestras vidas personales e irá influenciando positivamente el entorno donde nos movemos.

Por esa razón, y siendo que durante mucho tiempo hemos estado poniendo un sólido fundamento de la Palabra, vamos a considerar ahora cuáles son los 9 dones del Espíritu Santo y cómo actúan.

Los dones del Espíritu Santo son dones de gracia y los recibimos en forma completamente inmerecida.

Tenemos la misma unción que tenía Jesús, aunque naturalmente no en la misma medida. La unción del Espíritu Santo estaba sobre Jesús en forma ilimitada, mientras que, sobre nosotros, los creyentes, sólo está en forma limitada. Esa es la razón por la cual nos necesitamos los unos a los otros.

Dicho de otra manera, para llegar a alcanzar la misma medida de unción que tenía Jesús se necesita de todo el cuerpo de Cristo sobre la tierra.

El Espíritu Santo ha depositado algunos de sus dones en cada iglesia local repartidos entre cada uno de sus miembros. Es por eso que, todos juntos actuamos como un cuerpo y así representamos a Cristo sobre la tierra.

Cabe recordar que Cristo es la cabeza y la iglesia es su cuerpo, y ambos actúan de manera coordinada entre sí.

Debido a que los dones del Espíritu Santo están repartidos entre los creyentes, y que nadie posee todos, y mucho menos al mismo tiempo, es que nos necesitamos los unos a los otros.

En 1 Corintios 12:4 al 7 leemos:

(4) Ahora bien, hay **diversidad de dones**; pero el Espíritu es el mismo.

(5) Hay también **diversidad de ministerios**, pero el Señor es el mismo.

(6) También hay **diversidad de actividades**, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos.

(7) Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo. (RVA2015)

No hay una sola persona que posea todos los dones del Espíritu Santo. No existe ese determinado "hombre de Dios" que se encarga de todo, sino que los dones están repartidos entre todos los creyentes y uno se complementa con el otro.

Debemos tener mucho cuidado cuando se hace demasiado énfasis en el “hombre de Dios” o la “mujer de Dios” que posee “dones especiales” y que todos andan detrás de él o de ella porque esa no es la verdad bíblica. No se trata de poner toda la atención en una sola persona sino en la diversidad del cuerpo de Cristo.

Naturalmente que es correcto que haya líderes con personalidades muy fuertes y destacadas, pero, no me refiero precisamente a eso ahora sino más bien a la dependencia que se produce cuando se pone toda la atención en una sola persona.

La unción del Espíritu Santo reposa sobre el cuerpo de Cristo y sus dones están repartidos entre ellos **para beneficio de todos**.

Tenemos que tener en cuenta que Pablo le dijo esto a la iglesia de los corintios, la cual era una de las más carnales que existía. Así y todo, Dios había repartido sus dones entre sus miembros. Precisamente por eso es que decimos que son dones de gracia y completamente inmerecidos.

Después de haber dicho esto, el apóstol Pablo comienza a describir cada uno de los dones, los cuales podemos agrupar en 3 diferentes categorías como vamos a ver más adelante.

En 1 Corintios 12:8 al 10 leemos:

(8) Porque a uno se le da **palabra de sabiduría** por medio del Espíritu; pero a otro, **palabra de conocimiento** según el mismo Espíritu;

(9) a otro, **fe** por el mismo Espíritu; y a otro, **dones de sanidades** por un solo Espíritu;

(10) a otro, el **hacer milagros**; a otro, **profecía**; a otro, **discernimiento de espíritus**; a otro, **géneros de lenguas**; y a otro, **interpretación de lenguas**. (RVA2015)

En la primera categoría encontramos los **dones de revelación**.

Aquí encontramos **palabra de sabiduría**, **palabra de conocimiento**, y **discernimiento de espíritus**.

Estos 3 dones nos revelan algo de la sabiduría o del pensamiento divino.

Estos dones nos ministran algunas veces sólo por medio de una palabra. Por ejemplo: recibimos un nombre o alguna palabra suelta, pero no sabemos muchos más detalles al respecto y cuando comenzamos a hablar se manifiesta el resto.

Esto suele tener que ver con algo en relación al presente o al futuro.

Precisamente esto es lo que establece la diferencia entre palabra de sabiduría y palabra de conocimiento. La **palabra de sabiduría** revela cosas del presente y/o del futuro, mientras que la **palabra de conocimiento**, aparte de tener que ver también con el presente, revela cosas del pasado.

Algo muy importante de tener en cuenta para saber si estamos en lo correcto, es que cada uno de estos 9 dones **tienen** que ser encontrados en algún pasaje de la Palabra, es decir, que la Biblia misma nos confirma la manera en que se manifiesta y actúa cada uno de los 9 dones.

Si escuchamos algo que se dice ser un don del Espíritu Santo, pero que actúa o se manifiesta de una manera que no puede ser corroborada por la Palabra de Dios, no sirve para nada y ni siquiera le debemos prestar atención.

Todo lo que proviene de Dios y de su Espíritu puede, y tiene que ser atestiguado por medio de su Palabra, y, no por un solo pasaje utilizado al azar sino por, al menos, 2 o 3 pasajes diferentes.

Para que puedan comprender correctamente lo que estoy tratando de explicar, vamos a ver ahora algunos ejemplos en la Biblia donde podemos encontrar estos dones mencionados aquí. El primer ejemplo lo encontramos en Hechos capítulo 9. Saulo, quien más tarde llegó a ser el apóstol Pablo, tuvo un encuentro con Jesús mientras iba camino a Damasco persiguiendo a los cristianos, quedó ciego por un breve espacio de tiempo, y Dios le habló a Ananías acerca de él y le indicó lo que tenía que hacer al respecto.

En Hechos 9:10 al 12 leemos:

(10) Había cierto discípulo en Damasco llamado Ananías, y el Señor le dijo en visión: — Ananías. Él respondió: —Heme aquí, Señor.

(11) El Señor le dijo: —**Levántate, ve a la calle que se llama La Derecha y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque he aquí él está orando,**

(12) y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. (RVA2015)

Ananías recibió aquí una **palabra de conocimiento** de parte del Señor.

Esta palabra de conocimiento tenía que ver con la situación en tiempo presente (Saulo estaba orando), con lo que le había sucedido en su camino a Damasco (su ceguera temporal), y, además, Dios le dijo también que Saulo había tenido la visión de su visita y que así habría de recobrar la vista.

Si seguimos leyendo el pasaje vamos a encontrar que Ananías recibió una **palabra de sabiduría** la cual no sólo tiene que ver con el presente sino con el futuro ya que Dios le dio instrucciones precisas sobre lo que tenía que hacer en esa situación.

En los versículos 13 al 16 leemos:

(13) Entonces Ananías respondió: —Señor, he oído a muchos hablar acerca de este hombre, y de cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén.

(14) Aun aquí tiene autoridad de parte de los principales sacerdotes para tomar presos a todos los que invocan tu nombre.

(15) Y le dijo el Señor: —Ve, porque **este hombre me es un instrumento escogido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.**

(16) Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. (RVA2015)

Esta es claramente una **palabra de sabiduría** que tuvo relación con el futuro del apóstol Pablo, quien, más tarde, llegó a ser el apóstol que Dios había elegido para llevar el Evangelio a los gentiles.

En esta palabra de sabiduría Dios hacía mención de lo que él también habría de padecer algunos años más tarde en su ministerio.

Ananías, a pesar de las dudas que podría haber tenido en relación a todo lo que había escuchado anteriormente de ese hombre que perseguía a los cristianos, tuvo una actitud de obediencia a la voz del Espíritu Santo.

Dentro de ese primer grupo de los dones de revelación, además de estos dos que acabamos de mencionar, encontramos también el **discernimiento de espíritus**.

Este es un don muy interesante que, lamentablemente, a menudo se suele utilizar de manera incorrecta. Este don no tiene nada que ver con suposición o sospecha, y tampoco se origina en las emociones del alma ni en los pensamientos en la mente de la persona que lo recibe.

Hay quienes dicen algo en relación a una persona o situación y lo acreditan al discernimiento de espíritus, pero en realidad están hablando basados en su propia suposición o conjetura.

Hay que tener mucho cuidado con esto, ya que el Espíritu Santo no actúa de esa manera.

El término discernir en el original griego es la palabra **diákrisis** (G1253) y significa: contender, oponer opiniones.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, el verbo discernir significa: Distinguir algo de otra cosa, señalando la diferencia que hay entre ellas; y el verbo contender significa: Discutir, contraponer opiniones o puntos de vista.

El **discernimiento de espíritus** tiene que ver con escuchar y/o ver algo del mundo espiritual y establecer la diferencia entre lo divino y lo diabólico. La Biblia nos da muchos ejemplos en relación a este don.

Uno de los pasajes que muestra claramente la revelación divina se encuentra en Apocalipsis 1:10 al 13. En este caso, el apóstol Juan recibió la revelación que el Espíritu Santo le da a la iglesia o cuerpo de Cristo.

Juan vio y escuchó cosas del mundo espiritual divino que sólo podían provenir del Espíritu Santo. Esto hubiese sido completamente imposible en cuanto a lo natural. Es más, la manera en que comienza ya nos da la pauta de que esto provenía de Dios.

(10) Yo (Juan) **estaba en el Espíritu en el día del Señor**, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

(11) que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

(12) Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

(13) y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. (RV1960)

Juan vio al mismísimo Señor Jesucristo en todo el esplendor de su gloria.

En aquella oportunidad, Juan experimentó la manifestación del don de discernimiento de espíritus. Él escuchó y vio cosas del mundo espiritual, y esto no tenía que ver con un sueño ni con una suposición basada en su propia imaginación. Cualquiera de estas posibilidades no hubiese sido suficiente como para escribir un libro con semejante impacto para la iglesia de Cristo en el final de los tiempos.

Este don no se manifiesta demasiado a menudo sino en ocasiones especiales.

Si alguien asegura ver u oír algo del Espíritu Santo en forma constante es para ponerlo en tela de juicio.

Vamos a considerar ahora el segundo grupo de dones de acuerdo a la lista de 1 Corintios capítulo 12. Estos son los denominados **dones de poder**.

En esta categoría encontramos el don de **fe**, los **dones de sanidades**, y el **hacer milagros**.

Tengamos en cuenta que habla de dones de sanidades y milagros en plural.

Los dones de revelación que habíamos considerado anteriormente, tal como su nombre lo indica, revelan algo; mientras que los dones de poder producen o ponen de manifiesto cosas divinas poderosas.

El **don de fe** no tiene que ver con la fe normal que todos nosotros recibimos en el momento de la salvación, sino con una fe especial con un propósito específico y definido. Por ejemplo, para resucitar a un muerto se necesita una fe especial, ya que esto no puede suceder con la fe “de todos los días” si pudiéramos denominarla de esa manera.

Esa es la razón por la cual algunos han intentado resucitar muertos y no les funcionó. En esos casos se necesita la manifestación del don de fe.

Todos nosotros, los creyentes, sin excepción alguna, hemos recibido una medida de fe en el momento de la conversión, pero aquí estamos hablando de una fe especial que sobrepasa la medida normal y que no se manifiesta todos los días sino en ocasiones especiales con un propósito concreto y definido.

Vamos a considerar ahora un ejemplo en la Palabra de Dios. Para ello vamos a ir al pasaje de Mateo 4:1 y 2:

(1) Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

(2) Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. (RV1960)

Jesús pudo aguantar todo ese período de ayuno gracias al don de fe especial que había recibido del Espíritu Santo para hacer frente a esa situación específica.

Por eso, no es recomendable que alguien se ponga a querer imitarlo haciendo un ayuno tan prolongado si no está primero seguro de haber recibido ese don de fe especial, porque le puede llegar a costar la vida.

En realidad, en la vida de Jesús se manifestaron todos los dones del Espíritu Santo en diferentes oportunidades, menos el don de lenguas porque Él ministró todavía bajo la ley de Moisés y el bautismo del Espíritu Santo tuvo lugar recién el día de Pentecostés y esto sucedió después de su muerte, resurrección, y ascensión al cielo.

El próximo don espiritual que podemos agrupar dentro de esta categoría es el don de sanidad, o mejor dicho, de **sanidades** en plural.

Este es el don más “popular”, si es que lo podemos denominar de esa manera, ya que se manifiesta de diversas maneras y en forma visible.

Todos nosotros hemos visto o hemos escuchado alguna vez de grandes testimonios de sanidad ¿verdad?

Si fuera por nosotros, creo que todos deseáramos recibir ese don ¿no es cierto? Sin embargo, no es lo que uno desea, sino que el Espíritu reparte los dones como Él quiere. Esa es la manera en que funciona el cuerpo de Cristo, algunos reciben un tipo de don y otros reciben uno diferente, y así es como nos complementamos mutuamente.

En Marcos 1:40 y 41 encontramos un ejemplo de la vida de Jesús:

(40) Vino a Él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

(41) Y Jesús, **teniendo misericordia de él**, extendió la mano y le tocó, y le dijo: **Quiero, sé limpio.** (RV1960)

Aquí vemos claramente el don de sanidad en manifestación.

Algunos piensan que estas sanidades ocurrían simplemente porque era Jesús, sin embargo, esto no era así ya que en su propia ciudad Él no pudo sanar como hubiese querido a causa de la incredulidad de ellos.

Jesús mismo, en su vida terrenal, dependía también de la unción de los dones del Espíritu Santo. Todas y cada una de las sanidades que tuvieron lugar en su ministerio tenían que ver con la manifestación de los dones de gracia, algunas veces específicamente uno solo de ellos, y otras veces la combinación de varios.

Por ejemplo, en el caso de la resurrección de Lázaro o del hijo de la viuda de Naín. En ambos casos se manifestaron, por lo menos, 3 dones al mismo tiempo, a saber: el don de fe, el cual como habíamos visto actúa en ocasiones especiales con un propósito específico; el don de milagros, ya que cuando un muerto vuelve a la vida se habla verdaderamente de un milagro porque eso va por encima de las leyes naturales y/o físicas; y en tercer lugar, el don de sanidad porque el muerto no puede volver a la vida en las mismas condiciones en que se murió, ya sea por un accidente o una enfermedad.

Estos 3 dones se manifestaron juntos cada vez que Jesús resucitó a un muerto.

A propósito, permítanme hacer una acotación más específica para definir claramente cada uno de estos 3 dones que entran en la categoría de los dones de poder.

Al hablar del don de fe nos referimos a una fe creativa que hace posible ciertas cosas que no tendrían lugar de otra manera. Como habíamos dicho antes, esta es una fe que va por encima del nivel normal.

Los **dones de sanidades** figuran específicamente en plural porque hay muchas enfermedades diferentes. Por eso, hay quienes reciben un don para sanar determinada enfermedad y quienes reciben otro tipo de don de sanidad para otra clase de dolencia o problema físico. Es por eso, repito, que uno se complementa con el otro y nadie posee todos los dones.

Aunque hay diferentes dones de sanidades todos ellos actúan de la misma manera, a saber: producen sanidad de una manera sobrenatural y sin la intervención de la medicina o ciencia humana.

De todas maneras, deseo dejar bien en claro, que estamos totalmente a favor de los médicos y la medicina y, más que agradecidos por cada cosa que nos ayude a mejorar nuestra salud. Pero, aquí me refiero específicamente a un don divino especial que actúa por encima de lo natural y humano.

Por último, dentro de la categoría de los dones de poder encontramos el **hacer milagros**. Al igual que el don de sanidades este también aparece en plural.

Este don tiene que ver con una intervención sobrenatural en las leyes de la naturaleza y/o con una suspensión temporal del orden habitual de las mismas por medio del Espíritu Santo.

Tal como lo expresa el diccionario de la Real Academia Española, un milagro es un hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino.

Algunos ejemplos en la Biblia serían la división del Mar Rojo en el tiempo de Moisés; la alimentación de los 4000 o 5000 con solamente unos pocos panes y un par de peces, así como también el agua convertida en vino en las bodas de Caná de Galilea en el tiempo de Jesús; etc.

Ninguno de estos hechos antes mencionados ocurrió en forma natural, sino que fueron verdaderos milagros.

En el tercero de los grupos encontramos **los dones que tienen que ver con la palabra o el lenguaje**.

En 1 Corintios 12:10, además de los dones que ya hemos mencionado antes, encontramos también:

(10) A otro, el hacer milagros; a otro, **profecía**; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, **diversos géneros de lenguas**; y a otro, **interpretación de lenguas**. (RV1960)

Vamos a considerar primeramente el don de profecía. En 1 Corintios 14:3 leemos:

Pero el que profetiza habla a los hombres para **edificación, exhortación y consolación**.
(RV1960)

La diferencia entre las palabras que decimos normalmente y las palabras proféticas radica en que estas últimas provienen de la inspiración del Espíritu Santo y no de nuestra propia mente, deseo, o buena voluntad.

Las palabras proféticas del nuevo testamento no tienen tanto que ver con decir algo que atañe al futuro a modo de predicción como lo era en el antiguo testamento, sino más bien, con hablar simplemente palabras fundamentadas en la inspiración del Espíritu Santo para traer edificación, consuelo, ayuda, etc., a una determinada persona o en relación a una situación en particular.

Naturalmente que dicha profecía puede contener algunos elementos en relación al futuro, pero, principalmente, está dirigida al presente y tiene el propósito de impartir ánimo y fortaleza a aquellos que la reciben.

Los últimos dos dones que corresponden también dentro de esta categoría son los **diversos géneros de lenguas**; y la **interpretación de lenguas**.

En Hechos 2:5 al 8 leemos lo que sucedió el día de Pentecostés cuando descendió el Espíritu Santo sobre los 120 que estaban reunidos en el aposento alto y comenzaron a hablar en otras lenguas:

(5) Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

(6) Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

(7) Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

(8) **¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?** (RV1960)

El don de **diversos géneros de lenguas** puede tener dos aspectos principales: por un lado, están las lenguas celestiales que se manifiestan principalmente en nuestro tiempo de comunión personal con el Señor; y, por otro lado, puede manifestarse también en palabras de un lenguaje humano y natural que el que lo recibe no ha aprendido.

En el caso del pasaje que acabamos de considerar, los discípulos hablaban en la lengua materna de aquellos que los escuchaban pero que ellos mismos no habían aprendido. Esto era precisamente lo que llenaba de asombro a todos aquellos que los escuchaban. Esto suele suceder también hoy en día.

Y, por último, encontramos el don de **interpretación de lenguas**. Este don, tal como su nombre lo indica, tiene que ver con la capacidad otorgada por el Espíritu Santo de descifrar o explicar de manera inteligible y en una lengua conocida el mensaje recibido en lengua desconocida.

Aunque este don no se manifiesta por lo general en la misma persona que recibió el mensaje en lenguas, a veces es posible que la misma persona reciba también la interpretación.

En 1 Corintios 14:27 leemos lo que el apóstol Pablo le recomendaba a la iglesia de Corinto para que no se produjese desorden o confusión:

(27) Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. (RV1960)

Como ya habíamos visto anteriormente, el Espíritu Santo reparte todos estos dones entre los creyentes para beneficio de la iglesia o cuerpo de Cristo en general.

Aunque todos los creyentes reciben dones, nadie los tiene todos. Esa es la razón por la cual nos necesitamos los unos a los otros. Amén.

En este momento hago una breve oración:

Amado Señor, tú conoces muy bien a tus hijo o hijas, que han visto, escuchado o leído este mensaje y su ardiente deseo de servirte. **Proclamo ahora en tu nombre que los dones del Espíritu Santo se manifestarán poderosamente en sus vidas como nunca antes.** Los que tienen hambre que los dones sean revelados en ellos, lo experimentarán y también aquellos que desean recibir aquellos preparados por el Espíritu Santo para sus vidas los recibirán de este momento en adelante. **Dones de gracia. En el nombre de Jesús, amén y amén.**

Si después de haber oído y recibido esta oración comienzas a tener nuevas experiencias con los dones del Espíritu Santo, te animamos a escribirnos un breve comentario o testimonio. Desde ya muchas gracias. Amén y amén.



iglesiasdelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiasdelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiasdelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiasdelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiasdelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiasdelinternet](https://www.youtube.com/iglesiasdelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.